

Clase, género y raza. Fuerzas que siembran, cultivan y favorecen el crecimiento de la desigualdad en todos los estratos sociales.

Fernandez-Rizo, Roberto.

Cita:

Fernandez-Rizo, Roberto (2019). *Clase, género y raza. Fuerzas que siembran, cultivan y favorecen el crecimiento de la desigualdad en todos los estratos sociales. Curso Certificado en Estudios Afrolatinoamericanos. ALARI (Afro-Latin American Research Institute. Harvard University, Online.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/robertofernandezrizo/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/porx/reC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CURSO CERTIFICADO EN ESTUDIOS
AFROLATINOAMERICANOS. ALARI, HARVARD UNIVERSITY

DIMENSIÓN HUMANA DEL COMERCIO DE ESCLAVOS

BREVE RESUMEN

Enfoques microhistóricos: La música y la danza como formas de resistencia y negociación de los africanos y sus descendientes en América Latina.

Autor: Roberto Fernandez-Rizo
Profesor: Tatiana Seijas
Septiembre 2019



En 1792 se autorizan los bailes públicos en la isla de Cuba. La causa que motivó el decreto Real estaba en Saint Domingue, isla aledaña al extremo este de Cuba y en la que un año antes había explotado en pedazos el sistema de explotación azucarera más importante del Caribe. El comercio de esclavos africanos, sustentado en una estructura trasatlántica con tres siglos de antigüedad, era la fuente de donde se surtía la isla y todo un continente. La isla de Saint Domingue, en ese entonces, producía más de la mitad del azúcar de caña que consumía el mundo (González-Ripoll y Ferrer, 2004).

Como expresan González-Ripoll y Ferrer en “El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844”, la primera sacarocracia criolla, con cierto poder de negociación en las Cortes y siempre buscando mayor autonomía para el gobierno de la isla y principalmente en su comercio exterior, a través de Francisco Calvo de la Puerta, Primer Conde de Buenavista y apoderado de la ciudad de La Habana ante dichas Cortes, se las ingenió para que a la hora de glosar sus intereses, el Conde dejara por escrito propuestas tan concretas como: equilibrio entre la producción y el consumo, aumento de los niveles productivos mediante la introducción de mano de obra esclava en un sistema de libertad absoluta, supresión de las trabas del

comercio con el extranjero y la abolición o disminución de los derechos que gravaban productos como el azúcar, tabaco, ganado y aguardiente de caña.

Lo anterior ocurría en 1789, dos años antes de la revolución de los esclavos en Saint Domingue y a tres de la autorización de los bailes populares en la isla. Sucesión de hechos que dieron como resultado la aparición de nuevos espacios de expresión popular. Espacios donde los negros y mulatos llevaban 'la voz cantante'. Cuentan cronistas de la época, por ejemplo Buenaventura Pascual Ferrer, en visita a La Habana de finales del siglo XVIII, que, y cito (Lapique, 1998: 139):

“Otra de las diversiones más apetecidas de los Habaneros, es el bayle, pues casi toca en locura. Habrá diariamente en la ciudad más de cincuenta de estas concurrencias y como son todas a puerta abierta, los mozos de pocas obligaciones suelen pasar en ella toda la noche. No se necesita ser convidado, ni aun tener conocimiento alguno en la casa para asistir, basta presentarse decentemente para bailar. En la plaza mayor hay una casa pública destinada para este defecto adonde se concurre por subscripción. Asisten a ella las familias más distinguidas del pueblo, y hay varios quartos destinados para bailar, refrescar, jugar, etc. Esta tertulia es sumamente útil para la civilidad de una población; pero me han dicho, que posteriormente ha decaído mucho su concurrencia sin saber por qué. Los bayles de la gente principal se componen de buenos músicos y se danza en ellos la escuela francesa; los demás se executan con una o dos guitarras o tiples, y un calabazo hueco, con unas hendiduras. Cantan y baylan unas tonadas alegres y bulliciosas, inventadas por ellos mismos con una ligereza y gracia increíbles. La clase de las Mulatas es la que más se distingue en estas lanzas.”

La autorización de los bailes populares en la isla en 1792, fundamentalmente en la ciudad de La Habana, generó un movimiento e intercambio de recursos relacionados con la música y el baile entre sus habitantes que, como reseña Pascual Ferrer, para 1798 en La Habana existían más de medio centenar de lugares dedicados a entretener a la población con estos dos elementos culturales como

base comercial. Estos elementos, como da cuenta la historiografía musical, llevan el origen africano pero nacieron aquí, en tierras latinoamericanas (Rodríguez Ruidíaz, .

La contradanza criolla, a menos de diez años de la autorización de los bailes populares, representaba algo diferente a las contradanzas españolas que a finales del siglo XVIII hacían furor en la ciudad. La diferencia que la hace propia, de allí, de La Habana, es una célula rítmica que los músicos que amenizaban las fiestas de la aristocracia habanera, los músicos negros y mulatos libres de la ciudad, al trasladarlas a sus espacios privados, y luego a los públicos a partir de 1792 con el mandato real diseñado en La Habana, le incorporaban a las contradanzas españolas los patrones rítmicos característicos de las antiguas canciones bailables españolas con ritmo sesquiáltero, al amenizar los 'bayles' populares en que eran contratados. De 1801 es la primera contradanza criolla, "San Pascual Baylón" (Rodríguez Ruidíaz, Armando, s/f).

Por otra parte y en paralelo a la conformación de los primeros rasgos de cubanía expresada en la contradanza criolla, luego contradanza cubana y en su internacionalización la muy famosa danza habanera, en dos prominentes artículos escritos por [Francisco de Arango y Parreño](#), uno de los criollos más importantes de la isla en la producción y el comercio del azúcar, justo cuando comenzaban a llegar a Madrid las noticias de la insurrección en Saint Domingue, presentó ante el Rey dichos documentos, que cabe recordar representan elementos fundacionales de lo cubano reconocidos por la historiografía cubana: "Representación con motivo de la sublevación de esclavos en los dominios franceses en la isla de Saint Domingue" de 1791 y "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla", escrito en enero de 1792.

Ambos documentos fueron muy tomados en cuenta en Madrid. La profundidad intelectual de los mismos, fundamentado en las ideas liberales, emprendedoras y revolucionarias desprendidas de la ocupación inglesa de La Habana en 1762 y recibidas por el autor de primera mano -tenía 26 años y su familia había estado entre las más beneficiadas de las ideas y prácticas de la revolución inglesa y él

personalmente de las norteamericanas- son elementos argumentales válidos que pueden haber favorecido a La Habana.

Presentadas en el momento preciso, el terror desprendido de Saint Domingue en todas las posesiones caribeñas, fue el elemento que desbordó la toma de decisiones de Madrid. Entre las recomendaciones de Arango y Parreño estaba la de otorgarle un mejor trato a los africanos y sus descendientes, tanto a los negros y mulatos libres como a los esclavos. Esta estrategia tenía su base en las ideas anglosajonas recibidas por el autor, entre las que estaban las de la raza y la posición dominante en la escala social del blanco europeo.

Al concluir sus estudios realizó un viaje por Europa y el Caribe para conocer de primera mano la estructura que sustentaba el comercio internacional del azúcar. Concluyó que el comercio de esclavos era el corazón del negocio. A pesar de haber vivido los comienzos de la segunda revolución industrial y aplicar en sus ingenios la modernización industrial, no calculó que la praxis del capitalismo inglés muy pronto iba a prohibir y perseguir la trata internacional de esclavos. Al final de su vida reconoció que el paso a la industrialización era el camino, por encima de la fuerza esclava, para desarrollar la industria azucarera en la isla más allá del siglo XIX.

El comercio trasatlántico de esclavos, al comenzar el siglo XIX, encontró en la isla el lugar más apropiado para su impetuoso desarrollo. Ideado, preparado, planificado e implementado entre 1792 y 1886, año en que España puso fin a la trata de esclavos en Cuba. Fue tan impresionante la riqueza que acumuló la sacarocracia criolla, dueña de la mayor cantidad de ingenios azucareros, tierras y cultivos relacionados a la industria, que su poder llegó hasta las mismas bases del desarrollo del capitalismo en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, hay que visualizar con pensamiento crítico todos los procesos, fuerzas y recursos presentes en el desarrollo del capitalismo. Una mirada sesgada puede conducirnos por caminos equivocados en relación al éxito de cualquier proyecto. La empatía, o la capacidad de ponerse en los zapatos del otro para sentir sus penas y

alegrías, es una herramienta poderosa de acercamiento humano. A la vez que un recurso escaso en el devenir de la humanidad. La empatía se construye

Siguiendo con el tema y como ejemplo de relación directa entre esclavitud y desarrollo del capitalismo, [Moses Taylor](#), uno de los hombres más ricos de la época y [Tomás Terry](#), quien llegó a poseer en 1884 la fortuna más grande del mundo según el profesor Roland Tyres Ely en su libro “Comerciantes cubanos del siglo XIX” (1959), eran compadres, que en Cuba significa una amistad muy fuerte. Sus inversiones en Wall Street y la inyección de capital constante y sonante en el City Bank de Nueva York en la época en que su compadre Taylor dirigía el banco, empoderaba una fortuna fundada, entre otros menesteres relacionados con la producción de azúcar, en la inversión en los ferrocarriles cubanos y en la trata de esclavos africanos, que según cuenta en su libro Ely.

Fue precisamente en los momentos en que a los traficantes de los barcos negreros se les hacía más difícil colocar su carga trasatlántica por la persecución que generaba la prohibición del comercio de esclavos por Gran Bretaña. Su poder y libertad de operación le permitía comprarle a estos traficantes a precios irrisorios el cargamento de esclavos. Los esclavos, malnutridos y enfermos de un extenuante viaje trasatlántico, eran trasladados a lugares donde eran alimentados y cuidados para luego ser vendidos a otros hacendados a precios excesivos.

En la otra cara de la realidad, la música y el baile seguían haciendo de las suyas en la formación de las identidades latinoamericanas. Surgían la habanera, el danzón y el bolero en Cuba, el candombe, la milonga y el tango en el río La Plata. El cakewalk y el ragtime en Nueva Orleans, que aunque es actualmente una ciudad del norte del continente pertenecía al imperio español en esa época y se gestionaba desde La Habana. El Golfo de México, y el triángulo que forman La Habana, Nueva Orleans y Veracruz, es considerado uno de los núcleos más importantes del legado musical y danzario que los afroamericanos han aportado al continente y al mundo.

La música y el baile son dos elementos fundamentales a investigar por la historiografía inspirada en la antropología cultural, paradigma que estudia las implicaciones sociales y culturales del comercio de esclavos, y que en las últimas décadas, como expresa Tatiana Seijas en la introducción al capítulo 2 del libro de texto: El comercio de esclavos a América Latina: una evaluación historiográfica, “ha pasado de los debates sobre retención cultural y criollización al estudio de las estrategias de construcción comunitaria y reinención cultural en África y América.”

Según la autora, que para nuestro honor como estudiantes es nuestra profesora del curso, los historiadores sociales han dejado claro que el auge del tráfico de esclavos incidió de manera sustancial en las relaciones comerciales, tanto como en las identidades sociales de la población de la región atlántica, como son los casos del Golfo de México, del río La Plata y del Mar Caribe. Lugares fundacionales de identidades sociales donde el legado afrolatinoamericano marca la diferencia. Clásicos ejemplos son Brasil, Cuba, Estados Unidos y Argentina; con la samba, el son, el jazz y el tango marcando fuertemente sus identidades nacionales.

Un breve análisis desde la corriente historiográfica dominante desde el siglo XIX, la del paradigma cuantitativo, que ha logrado compilar en el el TSTD ([Trans-Atlantic Trade Database](#)), una poderosa base de datos sobre el comercio atlántico de esclavos entre 1514 y 1866 compuesta por más de 34,000 expediciones de traslado de esclavos desde África con destino a América, no puede resolver con cifras y estadísticas compiladas desde enfoques a gran escala y ausentes de las historias que lo acompañan, como expresa Ferreira y Seijas (2017: 42) al constatar la siguiente pregunta:

¿Cómo se explica, en base al paradigma cuantitativo, que en Argentina, con una población de afrodescendientes muy pequeña comparada con Brasil en que el setenta por ciento de su población es afrodescendiente, la presencia afrolatinoamericana bordea los símbolos nacionales en ambos países?

A pesar de una una diferencia sustancial en la percepción que ambos nacionales tienen de ellos mismos, los brasileños muestran al mundo, en sus expresiones culturales, sus raíces afrolatinoamericanas Y lo hacen con orgullo. Los argentinos

sienten orgullo nacional por el tango, el género musical y danzario que los representa ante el mundo, pero no reconocen que su origen sea afrolatinoamericano. Les cuesta reconocerlo.

Referencias

Aguirre, Yolanda (1968). Apuntes en torno al teatro colonial en Cuba (1790-1833).

Volumen 2. Cuadernos cubanos. Dirección de Publicaciones, Universidad de Texas, 1968.

Ferreira, Roquinaldo y Seijas, Tatiana (2017). El comercio de esclavos a América Latina: una evaluación historiográfica. Libro de texto del curso.

González-Ripoll Navarro, Ma. Dolores y Ferrer, Ada (2004). El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844.

Lapique Becali, Zoila (1998). Aportes franco-haitianos a la contradanza cubana: mitos y realidades. Panorama de la música popular cubana. Ediciones Letras Cubanas, La Habana, Cuba.

----- (2007). Cuba Colonial. Música, compositores e intérpretes. 1570-1902. Ediciones Boloña, La Habana, Cuba.

Rodríguez Ruidíaz, Armando (2017). [La Guajira, la Clave y la Criolla de Cuba](#).

Miami, Florida, EEUU.

----- (2015). [La contradanza cubana](#). Miami, Florida, EEUU.

----- (s/f). [El origen de la música cubana. Mitos y Realidades](#). Miami, Florida, EEUU.

Tyres Ely, Roland (1959). [Comerciantes cubanos del siglo XIX](#).

Notas

Preguntas del Foro,

1. ¿Qué áreas de investigación aguardan futuras investigaciones acerca del Comercio Transatlántico en América Latina?

2. ¿Cuál es la relación entre capitalismo y esclavitud? ¿Cómo Europa se construyó a partir de África y América?

3. Los esclavistas europeos traficaron entre 10 y 14 millones de personas de África a América. En este contexto de secuestro y de migración forzada, conoces ¿cuáles fueron las resistencias que las mujeres y los hombres africanos ejercieron durante la trata? explique su respuesta.

4. ¿Qué deben implicar las reparaciones por la esclavitud en los Estados de América Latina? ¿Conoce iniciativas que buscan reparar a los descendientes de personas africanas esclavizadas? Si la respuesta es afirmativa ¿cuál es su posición frente a las iniciativas de reparación?

Las tres primeras preguntas intenté contestarlas en el resumen anterior, adaptándolas a los factores música y danza en un contexto geográfico e histórico definido, el surgimiento de los géneros populares musicales y danzarios en Latinoamérica en el siglo XIX. Estos elementos representan herramientas clave para la ruptura de las creencias y los sesgos acumulados en la sociedad latinoamericana a través del tiempo, durante el comercio trasatlántico de esclavos y hasta hoy.

La música y la danza, genuinas expresiones del hombre en todo su devenir, según la neurociencia cognitiva y las evidencias encontradas en los últimos años, representan herramientas clave en el desarrollo de la empatía. Ser empático es colocarse en la posición del otro, pensar como el otro, inclusive llegar a sentir como el otro, según comenta el neurólogo cognitivo argentino Facundo Manes, uno de sus más destacados científicos, en el siguiente video. La dimensión humana del comercio trasatlántico de esclavos puede apreciarse con nitidez con el uso de tales herramientas en la planificación y el desarrollo de propuestas y proyectos enfocados en la visibilización del negro y sus comunidades en América Latina, la construcción de empatía es clave para el éxito de los mismos.

[La empatía desde el punto de vista de la ciencia](#). Entrevista a Facundo Manes para el sitio web Protocolo y Etiqueta, 24 de mayo de 2019. Recuperado del sitio web, 10 de septiembre de 2019.

Pregunta 4

¿Qué deben implicar las reparaciones por la esclavitud en los Estados de América Latina? ¿Conoce iniciativas que buscan reparar a los descendientes de personas africanas esclavizadas? Si la respuesta es afirmativa ¿cuál es su posición frente a las iniciativas de reparación?

Respuestas

Las reparaciones por la esclavitud vienen siendo material de estudio e investigación de diferentes organizaciones sociales, instituciones nacionales e internacionales en diferentes países de América Latina, de Europa y Estados Unidos.

Para [UMOYA](#), Federación de Comités de Solidaridad con el África Negra, por ejemplo, radica en cuatro proposiciones básicas, a decir, según el sitio web de la organización sin ánimo de lucro española:

1. Una disculpa real y sincera para todos aquellos africanos y sus descendientes por la inmoralidad de la esclavitud.
2. Pedir a los gobiernos occidentales involucrados en el comercio de esclavos, que ordenen a sus museos y entidades privadas que devuelvan el patrimonio adquirido ilegalmente, además de proveer la infraestructura necesaria donde acoger, exhibir y conservar dichos bienes.
3. Detener la fuga de cerebros de los profesionales africanos y afrocaribeños a través del otorgamiento de salarios equiparados a estos profesionales para su regreso voluntario a África y al Caribe, pues su ayuda es clave.
4. La cancelación de la deuda de los países caribeños y africanos ante los países occidentales.

En Colombia, la Universidad Nacional, el Centro de Estudios Sociales, el Departamento de Trabajo Social y el Grupo de Estudios Afrocolombianos co-produjeron el trabajo investigativo “Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales (2007)”, de la autora Claudia Mosquera Rosero-Labbé junto a un grupo de colaboradores.

Organizaciones internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, adjunta a la OEA, ha dedicado recursos al estudio, análisis y desarrollo de los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y los recursos naturales, con el objetivo de proteger los derechos humanos de estas personas y comunidades en el contexto de la gestión de la extracción, explotación y desarrollo de tales recursos.

Mi posición al respecto concuerda en que debe haber reparación. Ahora bien, los objetivos, estrategias, metodologías, herramientas, tácticas y recursos legales, administrativos, económicos y sociales a disponer para dicha reparación, debe resultar de una análisis en el que todos los actores tengan la palabra y expongan su punto de vista. Si no hay consenso, que en mayor medida pasará con los 'actuales afectados' para tales reparaciones, los países colonizadores, las posibilidades reales de éxito de los proyectos se difuminan. Como demuestra el ejemplo insultante del ex Primer Ministro británico David Cameron al preguntársele sobre el tema, según comenta Ama Biney historiadora y politóloga residente en Inglaterra, al decir que: "los africanos y sus descendientes deben desprenderse de este legado doloroso y continuar construyendo el futuro." Una respuesta, considero yo, muy acorde a la idiosincrasia imperial británica y su auto percepción eurocéntrica del mundo.